

Hora Santa



«Velad y orad conmigo...»

Todos los jueves, de 19h a 19:50

Ntra. Sra. del Carmen (Vigo)

COMO EL PADRE ME AMÓ...

MI SI7 do#m
 COMO EL PADRE ME AMÓ
 LA SI7
 YO OS HE AMADO
 MI SI7 do#m
 PERMANECED EN MI AMOR
 LA SI7 MI
 PERMANECED EN MI AMOR.



- 1** do# MI LA SI7 MI
 Si guardáis mis palabras, y como hermanos os amáis,
 do# MI LA SI7
 Compartiréis con alegría, el don de la fraternidad.
 do# MI LA SI7 MI
 Si os ponéis en camino, sirviendo siempre la verdad,
 do# MI LA SI7
 Fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

Introducción

Señor Jesús, **aquí estamos una vez más ante Ti.** Venimos a estar contigo, a hacer silencio y dejar por un momento nuestras preocupaciones en tus manos. Hoy **tu Palabra nos habla de lámparas, de aceite, de espera, de una puerta que se abre y de Alguien que viene.** Nos habla, en definitiva, de estar despiertos. Quizá necesitamos escuchar esta palabra más a menudo, porque **corremos el riesgo de acostumbrarnos, de vivir una fe aletargada,** dejando pasar los días sin preguntarnos si realmente esperamos algo de Ti.

Esta tarde **queremos volver a encender nuestra lámpara.** No por miedo, sino como signo de esperanza. Porque tú vienes. **Vienes a nuestro encuentro, a nuestra vida,** vienes cada día. Y quisiéramos reconocerte cuando llegues. **Señor, despierta nuestro corazón.**



I) Salieron al encuentro del Esposo



La parábola comienza con diez jóvenes doncellas que **salen al encuentro del esposo**. Detengámonos un momento en ese escenario: salir al encuentro. Porque **la vida cristiana** no consiste solamente en esperar que Tú venga, sino en **vivir orientados hacia Ti, con el corazón abierto a tu llegada, a tu presencia**. Aquellas jóvenes llevan sus lámparas porque esperan que algo suceda. Hay una expectativa en sus vidas. Están esperando a Alguien.

También nosotros **podemos vivir esperando muchas cosas: que cambien las circunstancias, que lleguen tiempos mejores**, que se solucionen nuestros problemas, que los demás hagan lo que esperamos de ellos... Pero tú nos señalas el camino recto: **lo importante es esperarte a Ti, como presencia que da plenitud a todas nuestras expectativas**. En esta tarde, queremos despertar nuestra fe, que no sea simplemente costumbre, tradición o cumplimiento, sino un deseo sincero de encontrarnos contigo. **«Aquí estamos, Señor»**. Hemos salido a tu encuentro.



Caminad mientras tenéis luz ...

mim SOL SI7 mim
CAMINAD MIENTRAS TENÉIS LUZ, ANTES QUE OS
lam mi SI7 mim SI7 mim
ENVUELVAN LAS TINIEBLAS, CAMINAD.

II) A menudo, nuestras lámparas se apagan

Mientras tanto, se hace de noche, y el Esposo tarda. Todas se quedan dormidas. También las prudentes. Todos podemos cansarnos en la espera, atravesar momentos en los que la ilusión disminuye, en los que **la oración nos cuesta, dejamos de esperar, porque Dios parece tardar demasiado en dar señales de vida**. Lo importante, despiertos o dormidos, es tener aceite. **Tener algo para hacer de nuevo luz en medio de la noche**.

Ese aceite tiene un carácter simbólico. **Puede ser la fe sencilla, la oración perseverante, la confianza, una palabra del Evangelio guardada en el corazón**, una persona que nos ayuda a seguir, un gesto de amor hecho cuando nadie lo ve. Señor, **cuando nos veas cansados, no permitas que se apague nuestra lámpara**, conserva en nosotros el aceite necesario para recuperar la llama. Enséñanos a perseverar en medio de la noche, que nunca nos falte el aceite de la esperanza. **Canto: NADA NOS SEPARARÁ...** (nº 8)



III) Velad porque no sabéis la hora

Velad es la palabra que resuena de forma especial en esta tarde. Pero «**velar**» **no significa vivir con miedo**, como quien está esperando una amenaza. **Velar es vivir atentos, a Dios, a las personas, a la vida, a lo que sucede a nuestro alrededor.** Velar es estar pendientes de Ti, que vienes de mil maneras, para no perdernos el encuentro. Vienes en una persona que necesita ayuda, **en una palabra que nos devuelve la esperanza.** En una situación que nos obliga a salir de nosotros mismos. Vienes en el silencio de esta tarde, ante el Santísimo.



Cúranos, Señor, de todos nuestros letargos, que nos impiden tantas veces ser sensibles a la vida que corre. **Que no dejemos de esperar un mundo más humano, más fraterno, más iluminado por Ti.** Pon aceite en nuestra lámpara. Que nuestra vida sea **una pequeña luz de esperanza para los demás.** Y cuando llegues, Señor, cuando vengas a nuestro encuentro – hoy, mañana y al final de nuestros días –, que **nos encuentres con la lámpara encendida y el corazón esperándote.** **Canto: NO PONGÁIS LOS OJOS...** (nº 3)

PARA LA RESERVA:

1 Tantum ergo sacramentum
Veneremur cernui
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, genitoque
Laus et iubilatio
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.

2 Alabado sea el Santísimo,
sacramento del altar,
y la Virgen concebida sin pecado original [bis].

3 Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor. Dios está aquí.
Venid adoradores adoremos a
Cristo Redentor. Gloria a Cristo Je-
sús. Cielos y tierra bendecid al Se-
ñor. Honor y gloria a tí, rey de la
gloria. Amor por siempre a tí, Dios
del amor.

